



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C.

La lira de Homero: un acorde sangriento (*Odisea*, IX, 375-401)

Nova Tellus, vol. 24, núm. 1, 2006, pp. 19-37

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59114742002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **La lira de Homero: un acorde sangriento (*Odisea*, IX, 375-401)**

**Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA**

Universidad Nacional Autónoma de México  
*ptapia@servidor.unam.mx*

**RESUMEN:** Después de evaluar la conjectura de Voss, *ἴόντα*, en *Od.*, IX, 388, este artículo defiende el *ἴόντα* de la tradición manuscrita, relacionándolo con *δινέομεν* mediante una construcción quiástica; esta relación explica semánticamente al participio mediante el verbo. En tal forma, la estructura de este verso del cegamiento del Cíclope, uno de los más crueles de Homero, describiría plásticamente el girar de la estaca taladrando el ojo del monstruo.

\* \* \*

**ABSTRACT:** After assessing Voss' conjecture *ἴόντα* in *Od.*, IX, 388, this paper defends the transmitted *ἴόντα* by linking it with *δινέομεν* in a chiastic relationship. This connection would allow the participle to be explained semantically by the verb. Thus, the verse that relates the blinding of the Cyclops, one of the cruelest in Homer, would vividly describe the spin of the stake gouging the eye of the monster.

**PALABRAS CLAVE:** cíclope, estaca, θερμός, Homero, lira, Odisea, quiasmo.

**RECEPCIÓN:** 8 de febrero de 2006.

**ACEPTACIÓN:** 6 de marzo de 2006.



## **La lira de Homero: un acorde sangriento (*Odisea*, IX, 375-401)**

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA

En el Canto IX de la *Odisea*, entre los versos 375-401, Odiseo y sus compañeros le taladran el ojo al Ciclope Polifemo. Justo al centro de esta narración, en el verso 388, Odiseo les describe a los feacios lo que parece el clímax de la maniobra: δινέομεν, τὸν δ' αἷμα περίπρεε θερμὸν ἔόντα.<sup>1</sup> En su comentario, Hentze escribía:

Igual que Nitzsch, Bekker y Kayser (cf. J. La Roche, *Hom. Stud.*, § 72, 8) tomé de J. H. Voss, *Hymn. an Dem.*, p. 110, una conjetura que Ameis refutó, iónta en lugar del ἔόντα de la tradición manuscrita (Voss dice: “y caliente sangre circumfluía alrededor de esa, que iba continuamente; de manera que θερμόν, fervorosamente caliente, pertenece a αἷμα, y el iónta corresponde al τρέχει”). La añadidura θερμὸν ἔόντα no tiene gracia, mientras que θερμόν se junta eficazmente con αἷμα, y el iónta, que de acuerdo con el τρέχει del verso 386 explica el uso y sentido de la comparación, da un momento casi imprescindible.<sup>2</sup>

---

\* Agradezco al Prof. Dr. Manfred Erren todos los comentarios y sugerencias que me hizo cuando yo trabajaba este pasaje de la *Odisea*.

<sup>1</sup> “Ja (estaca) hacíamos girar (en el ojo del ciclope) y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”; así se lee en la traducción de Luis Segalá y Estalella, Madrid, Clásica universal (nuevas estructuras), 2000, p. 137; el texto es idéntico en la edición de Antonio López Eire, México, Colección Austral, p. 202.

<sup>2</sup> “Ich habe mit Nitzsch, Bekker, Kayser (vgl. J. La Roche Hom. Stud. § 72, 8) von J. H. Voss *Hymn. an Dem.*, p. 110, die von Ameis bekämpfte Konjektur iónta statt des überlieferten ἔόντα angenommen: ‘und Blut umfloß ihn heiß, den immerfort gehenden, so daß θερμόν siedendheiß zu αἷμα gehört und iónta dem τρέχει entspricht’, Voss. Der Zusatz θερμὸν ἔόντα ist matt, während θερμόν

Como se ve, a pesar de que la tradición manuscrita es unánime en la lectura de este verso, Johann Heinrich Voss, seguido por Carl Hentze y otros, objetó el participio ἐόντα. Algunas ediciones registran en sus aparatos críticos el ιόντα, la conjectura de Voss, pero pocas la introducen en el texto. Curiosamente, casi nadie traduce abiertamente el ἐόντα, “siendo / que estaba” caliente.

A partir del Prólogo a su traducción de la *Odisea*, no se sabe si Luis Segalá y Estalella conoció los comentarios de Ameis-Hentze-Cauer, pero sí, que tuvo a la vista la traducción de Voss; no sabemos, pues, si conoció la conjectura de éste, pero resulta claro que su traducción no le hizo mayor gracia; a la luz de su “la (estaca) hacíamos girar (en el ojo del cíclope) y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”, vemos que no leyó αἴμα θερμόν, sino τὸν (sc. μοχλόν) θερμόν, y que, al decir “del caliente palo”, quiso dar a entender “del palo, ‘que estaba (ἐόντα)’ caliente”; así, con coma antes del relativo. Esta versión no puede objetarse. Las interpretaciones españolas no son unánimes.<sup>3</sup> Valga anotar que —según intentaré mostrarlo

---

wirksam zu αἷμα tritt und ιόντο dem τρέχει 386 entsprechend zur ausführenden Anwendung des Vergleichs ein fast unentbehrliches Moment giebt”; cf. K. F. Ameis, *Anhang zu Homers Odyssee*, II. Heft (Erläuterungen zu Gesang VII-XII), dritte umgearbeitete Auflage, besorgt von Prof. Dr. C. Hentze, Leipzig, Druck und Verlag von B. G. Teubner, 1889, p. 69.

<sup>3</sup> Lugones no pasó por este Canto; cf. Leopoldo Lugones, *Obras poéticas completas*, pról. Pedro Miguel Obligado, Madrid, Aguilar, 1949-1959, pp. 1448-1457 (después del Canto VI, siguen unos fragmentos del XI); en Calvo puede leerse: “hacíamos dar vueltas (... a la estaca), y la sangre corría por la estaca caliente”, cf. Homero, *Odisea*, ed. y trad. José Luis Calvo, Madrid, Cátedra, 2000, undécima edición, p. 178; en Pabón: “la punta encendida... / daba vueltas en él; borbotaba caliente la sangre / en su torno”, cf. Homero, *Odisea*, intr. Carlos García Gual, trad. José Manuel Pabón, Barcelona, Biblioteca básica Gredos, 2000, p. 142; en García Gual: “(empujando en su ojo el palo...) le dábamos vueltas, y la sangre iba bañando la estaca ardiente”, cf. Homero, *Odisea*, trad. y pról. Carlos García Gual, Madrid, Clásicos de Grecia y Roma, Alianza editorial, 2005, p. 202. Una mención especial merece la *Odisea* de Homero, o sean *Los trabajos de Ulises*, en metro castellano, por Mariano Esparza, Méjico, impreso por M. Arévalo, en la oficina de Galván, 1837, tomo I, p. 242; cito los cuatro primeros versos de la octava correspondiente: “La estaca en el ojo único clavada / estaba

en seguida— es igualmente inútil, o simplemente ornamental, el hablar de “sangre caliente” o de “estaca caliente”, ya que, por una parte, es difícil que no esté caliente una sangre que sale de un cuerpo vivo y, en el caso, se derrame en torno a la estaca, y, por la otra, es casi imposible que, a la altura de este verso, la estaca estuviera fría.

En pro de que no se trata de una sangre caliente, sino de una estaca, cabría hacer notar que la descripción de esta herida cruel que se le infiere al Cíclope no sigue un proceso natural, anatómico, como se vería en una batalla o en algún proceso judicial, sino que recoge impresiones físicas de una escena dramática: la preparación de la estaca en el fuego, el impacto en el ojo, el movimiento de la estaca, su rotación, la aparición de la sangre, el vapor de la pupila ardiente y el silbido del ojo, el gemido del Cíclope, pero, sobre todo, el calor: θερμαίνοτο, para que (la estaca) se calentara (v. 376); ἐν πυρὶ, en el fuego (v. 378); πυριήκεα (punta de la estaca) aguzada en el fuego (v. 387); θερμόν, caliente (v. 388); εὖσεν (el vapor) quemó (v. 389); καιομένης (cuando la pupila) ardía (v. 390); πυρὶ (la raíz del ojo chirriaba) en el fuego (v. 390). Ante este énfasis de Homero, el posible calor de la sangre resulta frío; vamos, una sangre caliente parece sin gracia: la sangre del Cíclope en ese momento no está más caliente que antes. Así, bien cabe referir θερμόν a μοχλόν, y traducir: “la sangre fluía alrededor de esa (estaca), que estaba caliente”. El participio le daría a θερμόν el valor de una oración subordinada, quizá modal; se trataría de una estaca que, como se deduce del contexto, no sólo estaba caliente, sino muy caliente.

Este insistir de Homero en el calor, puede decir algo más, y horrendo de ver, si se piensa en la punta de una estaca calien-

---

yo asimismo revolviendo, / y la sangre del ojo dimanada / en contorno caliente iba saliendo”. Posiblemente, un buen académico de la lengua diría que en estas versiones no vale ni “la estaca caliente” ni “la estaca ardiente”, puesto que no se trata de objetos que se escogen de entre otros; se trata de la única estaca que habían preparado. Se trata, pues, de un adjetivo específico.

tísima, a punto de arder. Normalmente, cuando algo muy caliente se pone en contacto con la sangre, ésta se coagula, se quema (de ahí que se hable de “cauterizar” una herida). Por tanto, cuando el poeta hace énfasis en que la sangre fluía en torno a dicha estaca, cabe imaginar el crepitante horror de una hemorragia abundantísima, y tanta, que no permitía su coagulación; la herida no se cauterizaba, sino que la sangre corría alrededor (a pesar de que la estaca estaba muy caliente).

No obstante, alguien puede argumentar, y con razón, que no es inútil apuntar que la sangre estaba “caliente”, ya que —al menos desde la perspectiva de Homero— es posible que la sangre que brota de una herida ya no esté caliente. En general, en los dos grandes poemas homéricos, θερμόν se junta habitualmente con δάκρυα o con ὕδωρ; sin embargo, también pueden verse otras junturas; en concreto, en la *Odisea*, se refiere a lágrimas (4, 523; 19, 362, y 24, 46), a baños (8, 249 y 451), a trozos de carne (14, 77), al agua (19, 388); en la *Ilíada*, a lágrimas (7, 426; 16, 3; 17, 438; 18, 17 y 235), a baños (14, 6 y 22, 444), e inequívocamente, a sangre, en 11, 266. En este verso, mediante el adverbio ἔτι, Homero es muy claro: ὅφρά οἱ αἷμα ἔτι θερμὸν ἀνήνοθεν ἐξ ὥτειλῆς.<sup>4</sup> En este sentido, no sería superfluo decir que la sangre estaba caliente; el uso de Homero no impide que, en el verso 388 del libro 9 de la *Odisea*, θερμόν se refiera a sangre, a αἷμα.

¿Qué entiende, qué entendía un oyente de Homero cuando oía que algo estaba caliente, θερμόν? No es fácil saberlo a la luz de los pasajes en que el poeta usa este adjetivo. Cabe pensar en una temperatura que va desde la de fluidos corporales como las lágrimas y la sangre, hasta la del agua caliente que hay que mezclar con la fría para un baño agradable,<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Cf. *Ilíada*, 11, 266: “en tanto que aún caliente la sangre floreció de la herida”; cf. Homero, *Ilíada*, intr. ver. rítm. y nts. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1996.

<sup>5</sup> Cf. *Odisea*, 19, 388.

pasando por la temperatura de unos trozos de carne que Eumeo, el porquero de Odiseo, “tras asar, llevándolos todos, de Odiseo al lado los puso, / calientes, en los mismos espetos”.<sup>6</sup> ¿Por qué querría Voss, y otros tras él, que en el verso de la *Odisea*, θερμόν se refiriera a sangre, αἷμα? Lo ignoro. Es posible que el comentario de Hentze recoja algunas razones al decir: “(en el verso) 388, θερμόν se refiere a αἷμα, e ióntα a τόν: mientras ella (la estaca) estaba en movimiento, circulaba. Cf. τρέχει αἰεί en el verso 386”.<sup>7</sup> Según este comentario, Voss parece haber pensado en un quiasmo como el siguiente:<sup>8</sup> en el centro, el verbo περίρρεε, *circumfluir*); en seguida —hacia los lados— θερμόν modificaría a αἷμα, y en los extremos, iόντα referido al demostrativo τόν. En esquema, esta parte quiástica del verso quedaría así:

$$\begin{array}{c} \tauὸν δ' αἷμα / περίρρεε / θερμὸν / iόντα. \\ | - - | - - | \\ | - - - - | \\ X \end{array}$$

El quiasmo no tiene defectos; sin embargo, al hecho de que, como vimos, θερμόν sí puede referirse a τόν, a *esa* (estaca) —y no cabe fiarse de un simple “θερμὸν ἐόντα no tiene gracia”—, se añaden unos peros que podrían formularse así: ¿Por qué, en este verso (o en su quiasmo), parece sobrar el verbo δινέομεν, girábamos (la estaca), que está al principio del verso? ¿Qué quiere, qué quiso Homero con el participio? ¿Por

<sup>6</sup> Cf. *Odisea*, 14, 76-77.

<sup>7</sup> “388 θερμόν zu αἷμα. — iόντα zu τόν: während er in Bewegung war, umlief. Vgl. τρέχει αἰεί 386”. Cf. *Homers Odyssee für den Schulgebrauch erklärt von Dr. Karl Friedrich Ameis*, 1. Band, 2. Heft, Gesang VII-XII, bearbeitet von Prof. Dr. C. Hentze, Leipzig-Berlin, Teubner, 1922, p. 91.

<sup>8</sup> Para quiasmo y construcciones quiásticas cf. Heinrich Lausberg, *Elementos de retórica literaria: introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*, vers. española Mariano Marín Casero, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales, 36), 1975, §§ 37, 1; 392.

qué Voss prefiere *ióvtα* (yendo), en lugar del *éóvtα* de la tradición manuscrita? Confieso que desconozco el comentario de Voss,<sup>9</sup> no sé si pensó en este quiasmo, pero es seguro que quiso un *ióvtα* que hiciera juego con el verbo *τρέχει*, ese que, en el verso 386, describe el movimiento giratorio de un enorme barreno, un instrumento que ciertos artesanos usaban como taladro.<sup>10</sup>

Veamos los versos 375-388. El Cíclope, después de tragarse a otros dos compañeros de Odiseo, y tras beber ignorante y desesperadamente un vino muy concentrado, había caído boca arriba, vomitando licor y pedazos de carne humana, ebrio, pesado de vino. Y entonces, Odiseo relata:

... ἐγὼ τὸν μοχλὸν ὑπὸ σποδοῦ ἥλασα πολλῆς,  
εἴως θερμαίνοιτο· ἔπεσσι δὲ πάντας ἑταίρους  
θάρσυνον, μή τις μοι ὑποδείσας ἀναδύῃ.  
ἀλλ’ ὅτε δὴ τάχ’ ὁ μοχλὸς ἐλάϊνος ἐν πυρὶ μέλλεν  
ἄψεσθαι, χλωρός περ ἐών, διεφαίνετο δ’ αἰνῶς,  
καὶ τότ’ ἐγὼν ἀσσον φέρον ἐκ πυρός, ἀμφὶ δ’ ἑταῖροι  
ἴσταντ· αὐτὰρ θάρσος ἐνέπνευσεν μέγα δαίμων.  
οἱ μὲν μοχλὸν ἐλόντες ἐλάϊνον, δξὺν ἐπ’ ἄκρῳ,  
όφθαλμῷ ἐνέρεισαν· ἐγὼ δ’ ἐφύπερθεν ἐρεισθεὶς  
δίνεον, ως ὅτε τις τρυπῷ δόρυ νήιον ἀνήρ  
τρυπάνῳ, οἱ δέ τ’ ἐνερθεν ὑποσσείουσιν ίμάντι  
ἀψάμενοι ἐκάτερθε, τὸ δὲ τρέχει ἐμμενές αἰεί.  
ως τοῦ ἐν ὁφθαλμῷ πυριήκεα μοχλὸν ἐλόντες  
δινέομεν, τὸν δ’ αἷμα περίρρεε θερμὸν ἐόντα.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Igualmente desconozco los argumentos con que Ameis refutaba esta conjectura; cf. nota 2.

<sup>10</sup> τρύπανον, “hapax; a large auger as opposed to the smaller gimlet, τέρετρον”; cf. Alfred Heubeck / Arie Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey*, Volume II, Books IX-XVI, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 34.

<sup>11</sup> "yo metí la estaca debajo del abundante resollo para calentarla, y animé con palabras a todos los compañeros: no fuera que alguno, poseído de miedo, se retirase. Mas, cuando la estaca de olivo, con ser verde, estaba a punto de arder y relumbraba intensamente, fui y la saqué del fuego; rodeáronme mis compañeros, y una deidad nos infundió gran audacia. Ellos, tomando la estaca de olivo, hincá-

A la luz del contexto, parecen claras las intenciones de Voss: así como al final, aquel barreno ( $\tauρυπάνω$ , v. 385)  $\tauρέχει \dot{\epsilon}μμενὲς αἰεί$ , “siempre incesante se mueve” (v. 386), así, la estaca de Odiseo y sus compañeros no era algo “que estaba” ( $\dot{\epsilon}\acute{οντα}$ ), sino algo que se movía, “que iba” ( $\dot{\iota}\acute{oντα$ ). En su traducción, Voss escribió: “drehten, und heisses Blut umquoll die dringende Spitze”;<sup>12</sup> sin embargo, a pesar de que, sin duda, la conjectura es seductora y la traducción elegantísima, puede gustarnos o no. Para calibrar el gusto de los lectores, cabe advertir que sólo en su contexto, y muy poéticamente,  $\tauρέχει \dot{\epsilon}μμενὲς αἰεί$  puede decir, como quiere Voss, *er flieget in dringender Eile*,<sup>13</sup> y lo mismo vale para su *die dringende Spitze*<sup>14</sup> del verso 388. Cualquiera puede consultar el diccionario griego. Por lo demás, semánticamente, el casi indefinido significado del  $\dot{\iota}\acute{oντα$  está igualmente cerca del  $\delta\acute{ι}ν\acute{e}ομεν$  del principio del verso 388; que Voss, mediante su traducción (dringend), lo acerque al  $\tauρέχει$  del verso 386, es cuestión de fidelidad a su conjectura, incluso de buen gusto. No obstante, ¿qué tan profundamente podría “penetrar” (dringen), la estaca de Odiseo en el ojo del Cíclope? Le habría destrozado el cerebro. Para argumentar lo seductora que resulta su conjectura, valga citar la traducción de Murray: “(we took the fiery-pointed stake and) whirled it

---

ronla por la aguzada punta en el ojo del cíclope, y yo, alzándome, hacíala girar por arriba. Del modo que, cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo con una correa que asen por ambas extremidades, y aquél da vueltas continuamente, así, nosotros, asiendo la estaca de ígnea punta, la hacíamos girar en el ojo del cíclope y la sangre brotaba alrededor del caliente palo”; cf. Homero, *Odisea*, traducción de Luis Segalá y Estalella..., p. 137.

<sup>12</sup> “la girábamos, y la sangre caliente fluía en torno a la punta que iba penetrando”; cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, Düsseldorf, (Patmos-) Albatros Verlag, 2003 (nach dem Text der Erstausgabe, Hamburg 1793, 1781), p. 561.

<sup>13</sup> “el (taladro) volaba con prisa penetrante” (cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, ibidem).

<sup>14</sup> “la penetrante punta” (cf. Homer, *Ilias, Odyssee*, Übertragung Johann Heinrich Voss, ibidem).

(around in his eye), and the blood flowed round it, all hot as it was”.<sup>15</sup> Por lo visto, el gran Murray nos dejó un verso tan ambiguo (?) como el de Homero. ¿A quién se refiere el “it” de “all hot as it was”?

Desde luego, cabe hacer énfasis en que —como probablemente ya está claro— se trata de un verso horrible, tremendo, en cuanto a su contenido. Quizá se trate de uno de los versos más crueles del buen Homero, uno de esos que inspiraron el principio de alguna de las *Anacreónticas*: δότε μοι λύρην Ὄμηρου / φονίης ἀνευθε χορδῆς.<sup>16</sup> ¿Será tan semánticamente horrible, como formalmente hermoso? Me apunto entre quienes disfruten la conjetura de Voss; sin embargo, no es posible no ver los peros; hay que admitir que la cuestión es difícil, y no tengo ni conozco una solución definitiva. Si hay que insistir en los alcances de la conjetura, hay que buscar por otro lado, sin descuidar las objeciones.

Revisando la *Odisea*, salta a la vista que ἔόντα, el participio de εἰμί, al final de verso, normalmente está inmediatamente precedida de su modificador; al respecto, pueden verse los siguientes versos: Αἰθίοπας … τηλόθ’ ἔόντας (1, 22); θεοὺς … αἰὲν ἔόντας (1, 263, 378; 2, 143; 8, 365); ἔτρεφε τυτθὸν ἔόντα (1, 435); Τηλέμαχον, … πολύμυθον ἔόντα (2, 200); ἐγὼ δέ μιν οἴη ἀνέγνων τοῖον ἔόντα (4, 250); κικήσατο δ’ ἔνδον ἔόντας (6, 51); τὸν χῶρον … ἐγγὺς ἔόντα (9, 181); τὸν δ’ αἷμα περίρρεε θερμὸν ἔόντα (9, 388); τίς με θεῶν ὀλοφύρατο μοῦνον ἔόντα (10, 157), etcétera. En realidad, incluso en otros lugares del verso, el participio ἔόντα normalmente va precedido de su

<sup>15</sup> Cf. Homer, *Odyssey*, English transl. A. T. Murray, rev. George E. Dimock, London, Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 104-105), 1998.

<sup>16</sup> Cf. *Anacreónticas*, II: “dénme la lira de Homero / sin la sanguinaria cuerda”, en la versión de Mauricio López Noriega que, pensando en un Homero sanguinario, nos remite a la *Iliada*, 16, 159, y a la *Odisea*, 18, 95-100. Cf. Mauricio López Noriega, *Carmina Anacreontea*, tesis de licenciatura asesorada por la doctora Amparo Gaos Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Filosofía y Letras), 1996, p. 129.

modificador.<sup>17</sup> ¿Por qué, en el verso 9, 388, θερμὸν ἔόντα no tiene gracia? Quizá valga una primera conclusión: la construcción quiástica nos remite a αἷμα θερμόν, pero los usos homéricos parecen pedir θερμὸν ἔόντα (o ιόντα).

Curiosamente, o de la misma manera, ιόντα, el participio de εἴμι, al final de verso, normalmente está precedido de un adverbio o frase adverbial: de un modificador; pueden verse los siguientes ejemplos: Τροίηθεν ιόντες, ο -ντι (3, 276; 4, 488, y 9, 38); ἀμφὶ ἄνακτα κύνες δαίτηθεν ιόντα (10, 216); οἴκαδ' ιόντες (7, 188, etc.); πεύθεσθαι ιόντας (9, 88; 10, 100); βλάβεται δέ τε γούνατ(α) ιόντι (! 13, 34); οἴκαδ' ιόντα (16, 463); ἐπὶ νηὸς ιόντι (19, 238); ἐπὶ γαῖαν ιόντι (19, 284); ἢ τέ οἱ ἐσθλοὶ ἔσαν ὅρνιθες ιόντι (! 24, 311); en la *Ilíada*, entre muchos otros ejemplos, tenemos θᾶσσον ιόντα (17, 654) y ἀσσον ιόντα (22, 92). Ante estos ejemplos —admitiendo que la construcción del participio ιόντα al final del verso es más variada— quizá valga otra conclusión, también parcial: casi normalmente, tanto el participio de εἴμι como el de εἴμι, al final del verso, piden que los anteceda un modificador, explícito o mental (por elipsis o por énfasis). En tal forma, no faltarán quien afirme que, dados los usos homéricos, la conjectura de Voss no justifica la sustitución del ἔόντα de la tradición manuscrita.

¿A qué más puede deberse esa preferencia de Voss por la juntura αἷμα θερμόν? Aquí, la temperatura normal de la sangre no dice mucho. Es posible que, a la vista del “θερμόν siedendheiß” que nos transmite Hentze,<sup>18</sup> valga pensar que Voss imaginaba algo así como lo siguiente: todos sabemos que la estaca estaba muy caliente, a punto de arder (Homero no tenía que repetirlo); por tanto, cuando ella penetró en el ojo del Cíclope, la sangre no sólo fluía alrededor de ella, sino que

<sup>17</sup> Cf. *Odisea*, 7, 64: τὸν μὲν ἄκουρον ἔόντα; 8, 308: ώς ἐμὲ χωλὸν ἔόντα; 8, 331 ὠκύτατόν περ ἔόντα; 10, 441: καὶ πηῷ περ ἔόντι, τυτθὸν ἔόντα 20, 210, etcétera.

<sup>18</sup> Cf. nota 2.

hervía al entrar en su contacto. Esto, según parece, así fue, y Homero tampoco tenía que hacerlo explícito gramaticalmente.

No obstante, dados los usos homéricos, podemos afirmar con cierta seguridad que θερμόν está referido a τὸν (μοχλόν) mediante el participio ἐόντα, y que éste le da al adjetivo θερμόν el valor de una oración modal: la estaca esa, que estaba a la temperatura adecuada para taladrar, o, que estaba a la temperatura de un taladro en movimiento. El mensaje de que “la sangre tenía su temperatura normal” no dice nada, y un epíteto ornamental no suele darse con una copula; al contrario, el mensaje de que “esa estaca estaba caliente” (como debía estarlo después de ponerla en el fuego) continúa la descripción y hace énfasis en las maniobras de un Odiseo que explícitamente tuvo el cuidado de que la punta verde de la estaca —que hallábase asaz resplandeciente—,<sup>19</sup> no se quemara; véanse los versos 378-380. Por lo demás, sólo en este contexto, la sangre *fluye* porque el taladro de Odiseo ha atravesado la piel córnea del ojo del Cíclope, una piel que el poeta se imagina muy dura y resistente.<sup>20</sup> De hecho, aunque quizás Homero no lo sabía, el globo vítreo del ojo no contiene sangre —actualmente se habla del “humor vítreo”—, y por otra parte, cabría recordar que, si Odiseo y sus compañeros hubieran manejado la estaca con la fuerza que Homero nos describe, la estaca habría atravesado el ojo hasta llegar al cerebro, y habría fluido mucha, muchísima sangre. Por supuesto, en ese caso, Homero no habría podido decir que el Cíclope “gimió fuerte, horriblemente”,<sup>21</sup> y, mucho menos, que pidió auxilio; el Cíclope ya no habría hablado, ni recriminado a su cobarde e inútil huésped llamado “Nadie”.

<sup>19</sup> διεφαίνετο δ' αἰνῶς. Cf. *Odisea*, 9, 379.

<sup>20</sup> En tiempos de Calímaco (siglos iv-iii a. C.) se descubrió una cuarta membrana del ojo, y en *Himnos*, III (Artemis), v. 53 —buscando efectos poéticos—, dice que los ojos de los cíclopes son “iguales a escudos de cuatro cueros de bueyes”, σάκει ὕσα τετραβοείφ.

<sup>21</sup> σμερδαλέον δὲ μέγ' ὄμωξεν. Cf. *Odisea*, 9, 395.

A estas alturas, cabe reconocer que no es muy claro por qué la temperatura exacta de la punta de la estaca sea tan importante, y que el adjetivo *θερμός* no indica exactamente esa temperatura adecuada o necesaria para taladrar el ojo. Hace tiempo, comentando este pasaje con el Profesor Erren, y exponiéndole que —desde mi punto de vista— *ἐόντα* no me parecía tan problemático como para sustituirlo por *ιόντα*, alabó mis preocupaciones, pero me hizo un comentario que no deja de parecerme interesante y digno de estudio; no cito sus palabras textuales, pero la idea es justa:

a pesar de todo, me parece que el problema está en el adjetivo *θερμόν*, y que no se puede rechazar fácilmente la idea de que ello puede deberse a una tradición manuscrita corrupta. Cabe pensar que haya sido una laguna del texto la que provocó un epíteto de la sangre que fluye, de acuerdo con la *Ilíada*, 11, 266. Me parece, pues, que si existe en el verso alguna corrupción, ésta no está en *ἐόντα*, sino en *θερμόν*, y que ella se originó de la relación de *θερμόν* con *άιμα*, al tomar la palabra “sangre” como entrada, que luego se desvió hacia la imagen de la herida de aquel guerrero ante Troya.<sup>22</sup>

Podemos suponer que el texto es corrupto —no creo que llegue a la altura del *ἀδύνατον*—, pero no podemos negar que ése es el texto de la tradición manuscrita, con su *θερμόν* y con su *ἐόντα*, y que así se leyó durante siglos; hay que buscarle algún sentido. Eso intentan las siguientes líneas que, en el fondo, no rechazan la conjectura de Voss, pero no la consideran necesaria: desde otra perspectiva, me parece, el *ιόντα* puede decir lo mismo que el *ἐόντα*. ¿Qué gran diferencia hay entre una estaca que estaba caliente, y una estaca que iba caliente? No en igual forma, sino en una forma muy parecida a la del verbo *ser*, el verbo *ir* casi sólo en gramática se usa y conjuga aisladamente: voy, vas, va, etcétera. En el discurso, normal-

---

<sup>22</sup> Manfred Erren, en mensaje electrónico del 19 de noviembre de 2004.

mente van modificados: decimos o esperamos que nos digan la forma, la manera o la dirección en que se *va*, o la forma y la manera en que se *está*. Tanto *έόντα* como *ιόντα* necesitan, respectivamente, su modo de ser o de estar, y su modo de ir o de caminar. Voss quería un *ιόντα* que se explicara reforzando la comparación mediante un elemento extraño al verso; estas líneas quieren que el *έόντα* (o el *ιόντα*) se expliquen en su mismo verso y refuerzen el sentido del mensaje; si Voss quería un quiasmo parcial, las siguientes reflexiones buscan un verso totalmente quiástico; no sé si Voss estaría de acuerdo conmigo.

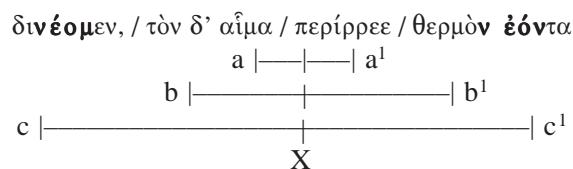
Cuando Voss quiere un *ιόντα* que, de acuerdo con el *τρέχει* del verso 386 explique el uso y sentido de la comparación, parece admitir que el movimiento del verbo *εἰμί* (ir), es un tanto vago, y que, también en este hexámetro, no se trata de un simple *ir*, sino de un *ir τρέχων* (corriendo), o de un *ir έμμενες αἰεί* (continuamente), de acuerdo con el verso 386; es decir, admitiría que hace falta algo que exprese *la manera* de ir: eso es lo que parece implicar su *dringend*: *ir penetrando por*, *ir pasando a través de*; en suma, el simple *ιόντα* resulta indefinido. Sin duda, sucede algo semejante con el *εἰμί*, porque hay diferentes maneras de ser o de estar; sin embargo, yo preferiría el original *έόντα*. Vale examinar la forma externa del verso bajo la hipótesis de que su estructura quiere mostrar “plásticamente” la acción que se describe, el “girar”, mediante una construcción quiástica perfecta. Visualicemos el verso (las dos primeras diagonales marcan cesuras —respectivamente, la tritemímera y la que está después del tercer troqueo—; la tercera marca la diéresis bucólica):

δινέομεν, / τὸν δ' αἷμα / περίπρεε / θερμὸν ιόντα.  


Ya se habló de la posibilidad de este quiasmo parcial dentro del verso; falta decir que no se trata de una construcción homé-

rica aislada. Si comenzamos a leer la *Odisea* en busca de figuras semejantes, haremos alto en el verso 3:  $\pi\omega\lambda\lambda\omega\delta'$   $\alpha\nu\theta\rho\omega\pi\omega\delta\epsilon\nu\alpha\kappa\alpha\omega\text{v}\omega\epsilon\gamma\omega$ .<sup>23</sup> Aquí, más o menos como en 9, 388, tenemos dentro del segundo colon del verso, en el centro, la conjunción  $\kappa\alpha\iota$ ; en seguida —hacia los lados— los objetos directos  $\alpha\sigma\tau\alpha$  y  $\text{v}\omega\omega$ , y en los extremos, los verbos  $\text{i}\delta\epsilon\nu$  y  $\epsilon\gamma\omega$ . También ante este verso, igual que se hizo ante el esquema anterior, cabría preguntarse: ¿Por qué parecen quedar sobrando los genitivos  $\pi\omega\lambda\lambda\omega\delta'$   $\alpha\nu\theta\rho\omega\pi\omega$  (de muchos hombres), que están al principio del verso y aislados del quiasmo mediante una cesura pentemímera? Aquí no parece haber mayor problema: el genitivo, aislado del quiasmo, está unido a él sintácticamente y, sintácticamente, podría repetirse al final del mismo: Odiseo “de muchos hombres vio las ciudades y aprendió las costumbres” de muchos hombres. No podría hacerse algo igual en el verso 9, 388: en este verso, el verbo  $\delta\text{i}\nu\epsilon\omega\mu\epsilon\nu$  está encabalgado con el verso anterior.

Como ya se dijo, la posibilidad de que  $\theta\epsilon\rho\mu\omega\delta$  se refiera quiásticamente a  $\alpha\hat{\imath}\mu\alpha$ , y  $\epsilon\omega\ntau\alpha$  a  $\tau\omega\delta$  no explica sintácticamente el porqué de una sangre tan caliente; el juntar  $\theta\epsilon\rho\mu\omega\delta$  con  $\alpha\hat{\imath}\mu\alpha$ , y no con  $\epsilon\omega\ntau\alpha$ , parece contrariar los usos homéricos; pide sustituir por  $\text{i}\omega\ntau\alpha$  el  $\epsilon\omega\ntau\alpha$  de la tradición manuscrita, y se olvida del verbo  $\delta\text{i}\nu\epsilon\omega\mu\epsilon\nu$  que está al principio del hexámetro. ¿Qué pasa si, manteniendo el  $\epsilon\omega\ntau\alpha$  de la tradición manuscrita, se intenta un quiasmo más extenso, uno que integre al verbo  $\delta\text{i}\nu\epsilon\omega\mu\epsilon\nu$ ? El verso, todo quiástico, quedaría de la siguiente manera:



<sup>23</sup> Odiseo “de muchos hombres vio las ciudades y aprendió sus costumbres”.

Aquí podemos ver que el eje de la X es el preverbio *περί*; que en los extremos se encuentran los verbos *δινέομεν* y *ἔόντα* —si aquí únicamente es mi obsesión la que me hace oír sonidos casi idénticos (*-νεομ-* — *-ν εον-*), podemos olvidarlo—; que al demostrativo *τόν* le corresponde su modificador, el adjetivo *θερμόν*, y que, al centro tenemos *αἷμα*, como sujeto de (*περί*)*ρρεες*. Sin duda, la cesura tritemímera marca y aísla, quizá por el encabalgamiento, a *δινέομεν*, tercera persona del plural, y éste parece no tener nada que ver con el participio *ἔόντα*; sin embargo, cabe establecer alguna relación semántica entre ellos: cabe pensar que *δινέομεν* nos indica la forma de *estar* de *ἔόντα*.

De otro modo: se trata de una estructura quiástica *sui generis*, que gira en torno al núcleo del sujeto (a : *αἷμα*) y al núcleo del predicado (a : *περίρρεες*); en seguida, la estructura se expande hacia el objeto (b : *τόν*) y hacia su predicado (b : *θερμόν*), para rematar, en dos extremos sintácticamente desiguales, pero semejantes semánticamente: la cópula (c : *ἔόντα*) adquiere un nuevo y mejor sentido, si se entiende bajo la luz de su correspondiente extremo (c : *δινέομεν*). Por supuesto, pueden verse otras relaciones; por ejemplo, *θερμόν*, que quiásticamente está conectado con el demostrativo *τόν*, también se relaciona sintáctica (y homéricamente) con *ἔόντα*. Sin embargo, esa “repetición”, o asimetría, puede marcar el punto de vuelta del taladro homérico: es un taladro que no gira constantemente en un solo sentido, como uno de los nuestros, sino de ida y de vuelta: unos jalan la cuerda de un lado (y el taladro va en un sentido), y otros del otro (y el taladro vuelve en sentido contrario). Podemos leer de a) hacia b<sup>1</sup>), y luego, “repitiendo”, pasar a c<sup>1</sup>: “la sangre fluía en torno a esa *estaca* caliente: caliente, porque estaba girando”.

El *ἔόντα* parece un rabioso eco del *δινέομεν*, y la estructura del verso, mediante una construcción quiástica perfecta, parece mostrar plásticamente la acción que se describe, el taladrar del movimiento giratorio de la estaca. El poeta parece regodearse vengativa y sanguinariamente contra la crueldad del

Cíclope. Si nos gusta, podemos dejar el *iόντα*, pero, para entenderlo, no necesitamos recurrir al *τρέχει* (*έμμενες αἰεί*) del verso 386, y tanto menos, cuanto allá se busca taladrar un madero de lado a lado, y acá sólo se intenta sacarle o destruirle el ojo al Cíclope.

Si esta interpretación es válida, la temperatura de *θερμόν* deja de ser problemática: desde luego, no se refiere a *αἷμα*, sino al demostrativo *τόν*, a *aquella* estaca, y el verso mismo da la temperatura exacta; estaba caliente, no sólo porque la habían calentado, sino porque estaba girando: se trata de la temperatura que adquiere un taladro cuando está en movimiento taladratorio, cuando gira penetrando en algún objeto. Cualquiera puede imaginar dicha temperatura, y si no, según los usos homéricos, recordar la temperatura de los trozos de carne que el porquero Eumeo le sirvió a Odiseo, tan calientes cuanto lo están unas brochetas, unas carnes que, tras ser asadas, se sirven en los mismos espertos.

Ensañado contra el Cíclope, Homero ilustra la descripción de su cegamiento con dos comparaciones; en la primera nos dice: “tomando la estaca de olivo, hincáronla por la aguzada punta en el ojo del cíclope, y yo, alzándome, hacíala girar por arriba. Del modo que, cuando un hombre taladra con el barreno el mástil de un navío, otros lo mueven por debajo...”.<sup>24</sup> Al final, tras el pasaje que vimos,<sup>25</sup> el poema continúa:

El vapor quemó todos sus párpados y sus cejas en torno,  
al arder la pupila. La raíz, bajo el fuego chirriaba.  
Como cuando en el agua fría sumerge el herrero  
una gran hacha, o una azuela, con mucho chillido,  
a fin de templarlas —ello es la nueva dureza del fierro—:  
así su ojo silbaba alredor de la estaca de olivo.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Cf. *Odisea*, 9, 382-384.

<sup>25</sup> Véase el texto de la nota 11.

<sup>26</sup> Cf. *Odisea*, 9, 389-394: πάντα δέ οἱ βλέφαρ' ἀμφὶ καὶ ὁφρύας εὗσεν ἀυτῷ / γλίνης καιομένης, σφαραγεῦντο δέ οἱ πυρὶ βίζοι. / ὡς δ' ὅτ' ἀνήρ χαλκεὺς πέλεκυν

En la primera comparación se habla de taladrar un palo de un navío; sin embargo, dado que la palabra *τρυπάνῳ* (barreno) no vuelve a aparecer en la literatura griega, no es posible saber exactamente qué tipo de artesanos, al construir un navío, realizaba esta tarea. Pudieron ser herreros, pudieron ser carpinteros. En la segunda, el poema es explícito: se trata de herreros. Valga anotar que Homero no recurre a comparaciones bélicas que nos recordaran al Odiseo peleando ante Troya, ni a acciones de tipo quirúrgico que hicieran alusión a intervenciones médicas, sino, indudablemente, siguiendo mitos antiquísimos, al arduo trabajo de los cíclopes. Según Hesíodo, de Urano, Gea

otra vez, procreó a los Cíclopes de corazón soberbio:  
Brontes y Estéropes y Argos de ánimo recio,  
que a Zeus dieron el trueno y fabricaron el rayo.<sup>27</sup>

No se sabe dónde vivían; al respecto, Homero nos da algunas referencias: los feacios, que habitan en Esqueria,

antaño habitaban Hiperia, de amplios espacios de danza,  
cerca de los cíclopes, unos hombres soberbios.<sup>28</sup>

Pero, ¿dónde quedaba Hiperia? Etimológicamente cabe decir que Hiperia es la “tierra más allá del horizonte”.<sup>29</sup> Es posible

---

μέγαν ἡὲ σκέπαρνον / εἰν ὕδατι ψυχρῷ βάπτῃ μεγάλα ίάχοντα / φαρμάσσων· τὸ γὰρ αὐτὲ σιδήρου γε κράτος ἐστίν / ὃς τοῦ σίζ' ὀφθαλμὸς ἐλαϊνέω περὶ μοχλῷ.

<sup>27</sup> *Teogonía*, vv. 139-141; cf. Hesíodo, *Teogonía*, est. general, intr., vers. rítm. y nts. Paola Vianello de Córdova, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1978.

<sup>28</sup> Cf. *Odisea*, 6, 4-5.

<sup>29</sup> The “land beyond the horizon”; cf. Alfred Heubeck / Stephanie West / J. B. Hainsworth, *A Commentary on Homer's Odyssey*, Volume I, Books I-VIII, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 293. “Das *Oberland*, nördlicher als Σχερίη (*Od.*, 5.34) gedacht”; cf. *Homers Odyssee* für den Schulgebrauch erklärt von Dr. Karl Friedrich Ameis, 1. Band, 1. Heft, Gesang I-VI, dreizehnte Auflage, bearbeitet von Paul Cauer, Leipzig-Berlin, Teubner, 1920, p. 180.

que estos cíclopes homéricos del Canto VI de la *Odisea* sean los mismos del Canto IX, y de éstos, sólo puede decirse que vivían cerca de los lotófagos, pero, nuevamente, ¿dónde habitaban estos comedores de loto? ¿En Libia? Tucídides cuenta que, según una antigua tradición, los cíclopes habían vivido en Sicilia,<sup>30</sup> y allí, o cerca de allí, los ubicaba Calímaco, en la isla de Lípara (antaño, Meligunis), donde tenían sus fraguas.<sup>31</sup> Lo cierto es que los primeros herreros fueron unos cíclopes.

De nuestro Cíclope, de Polifemo, Homero dice que fue hijo de Posidón y de la ninfa Toosa.<sup>32</sup> Él y sus compañeros son pastores, no parecen tener nada de herreros, aunque, amén de soberbios como aquéllos, eran salvajes, sin leyes, monstruosos, sin ningún temor de los dioses<sup>33</sup> y antropófagos, según cuenta Homero en la *Odisea*. ¿Querrá el poeta decirnos algo más, cuando, al cegar al Cíclope, compara las maniobras de Odiseo con las candentes maniobras y actividades de los herreros cíclopes, sus antepasados?

Finalmente, nunca sabremos acerca de las verdaderas intenciones de Odiseo; es muy probable que haya querido matar al Cíclope, taladrándole todo el cerebro, y que no logró sus intenciones simplemente porque —según cuenta—, ante la sanguinaria violencia de la estaca, Polifemo despertó, y

gimió fuerte, horriblemente; alredor retumbaba la piedra;  
nosotros, temiendo, retrocedimos. Mas éste, la estaca  
arrancó desde su ojo, empapada de sangre abundante;  
luego, lejos de si la tiró con las manos, rabiando.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Cf. Tucídides, VI, 2, y III, 88.

<sup>31</sup> Cf. Calímaco, *Himnos*, III (Artemis), vv. 46-61; la descripción del trabajo herrero de los cíclopes es, me parece, impresionante.

<sup>32</sup> Cf. *Odisea*, 1, 70-71.

<sup>33</sup> Cf. respectivamente, *Odisea*, 2, 19; 9, 106; 9, 187 y ss., y 9, 274-276.

<sup>34</sup> Cf. *Odisea*, 9, 395-398: σμερδαλέον δὲ μέγ' φυμαξεν, περὶ δ' ἵσχε πέτρη, / ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ· αὐτὰρ ὁ μοχλὸν / ἐξέρυσ' ὀφθαλμοῖο πεφυρμένον αἴματι πολλῷ. / τὸν μὲν ἔπειτ' ἔρριψεν ἀπὸ ἔο χερσὶν ἀλύων.